

*Moisés González Navarro, historiador\**

Álvaro Matute

Universidad Nacional Autónoma de México

Goldsmid, Shulamit y Guillermo Zermeño (coord. y comp.). *La responsabilidad del historiador. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Universidad Iberoamericana, 1992 (El oficio de la Historia), 292 pp.

Sobre la presentación de libros no hay nada escrito. Se carece de reglas. Todo resulta válido: desde hablar de los autores, la línea de investigación que siguen, el estado de la cuestión de lo que trata el libro y de qué manera éste enriquece los conocimientos sobre el tema, en fin, lo habitual es reseñarlo de acuerdo con lo que uno entiende por reseñar. No falta quien confunda la situación con la réplica de un examen profesional y de grado y somete a cierta tortura a los textos de la obra en cuestión. También se usan los elogios, dado que es de mal gusto poner pinto al autor enfrente de sus familiares y amigos. Las paredes de este recinto están llenas de ecos que ejemplifican lo que he dicho y muchas cosas más. Esto me sirve como preámbulo para especular un poco sobre la índole del libro que nos reúne esta noche y que es, ante todo, un homenaje a uno de los más grandes historiadores mexicanos de hoy en día, Moisés González Navarro, maestro de muchas generaciones e iniciador de la historia social en México.

Seamos sinceros. Cuando uno abre un libro y trae fotografías, es lo primero que se atiende. Las que ofrece este libro hablan mucho. Tanto como la historiografía de cuño rankeano quería que hablaran los documentos. Díganme si no. Son quince o dieciocho, en su mayoría del homenajeado. Llama la atención el cuarteto de credenciales (por eso digo quince o dieciocho, dependiendo si se toman como una ilustración o como cuatro). Se trata de los documentos que acreditan al joven tapatío Moisés González Navarro como estudiante de preparatoria de la Universidad Autónoma de Guadalajara, como estudiante de la facultad de Derecho de la UNAM (dos de ellas) y la última, como estudiante de El Colegio de México. En pocas palabras, su trayectoria estudiantil. De evocación escolar son las que muestran a los antiguos compañeros del Centro de Estudios Sociales del mencionado Colegio y que en su elocuencia nos dan imágenes y nombres de personas que no conocemos, así como de otras de

\* Texto leído en la presentación del libro, el 27 de mayo de 1993.

fama, una de las cuales llegó a las alturas de ser titular de una Secretaría de Estado en sexenios recientes, Héctor Hernández. Otras más nos remiten al mundo profesional de González Navarro. La primera que aparece en el libro recoge las imágenes de Daniel Moreno, Miguel León Portilla, Samuel Ramos, el padre Garibay, Vasconcelos, don Justino, Clementina Díaz y de Ovando, François Chevalier, y, por fin, Moisés González Navarro, Luis González y Alfonso García Ruiz. Ésta tiene el impacto de ser una reunión que podríamos calificar de "transgeneracional", si se me permite el término. Vasconcelos, Garibay y Ramos, por una parte; Fernández y Chevalier quedarían en medio, y después los jóvenes. (La foto es de 1955). Algunos andaban acercándose a los treinta; otros hacía poco los habían rebasado. Realmente se trata de una magnífica ilustración para la historiografía contemporánea de México. Más adelante en otra aparecen tres figuras fundamentales: Arnáiz y Freg, don Daniel Cosío Villegas y José Miranda, y vuelve a estar presente Chevalier.

En otras ocasiones he especulado acerca de cómo Chevalier, este gran profesor francés, introdujo en México la historiografía francesa contemporánea, cuando todavía no era identificada como de los *Annales* y que, por medio de la Mesa Redonda de Historia Económica y Social de México, dejó honda huella precisamente en los jóvenes de entonces (los que aparecieron en las fotos mencionadas, además de Pablo González Casanova y otros más). La presencia de Chevalier es, por ello, muy rescatable en asociación con un practicante destacado de la historia social. No pueden ser omitidos Arnáiz que, según el libro, fue quien persuadió a González Navarro a seguir la trayectoria inversa a González Casanova y pasar de sociólogo a historiador; ni Cosío Villegas, que le dio la alternativa al encomendarle el riquísimo tomo de *El porfiriato. Vida social de la Historia moderna de México*. Viendo, pues, las fotos, ya empieza uno a leer el libro. El material gráfico introduce al lector en el mundo profesional de don Moisés, ámbito que empieza en la década de los cuarenta, y que evoca el surgimiento de las instituciones dedicadas a la investigación y la docencia superior de la historia en México, acompañadas de las personas que les dieron vida. Pasemos a la parte textual.

Para comenzar hay que decir que el libro recoge los trabajos presentados en un coloquio organizado por la Universidad Iberoamericana en 1991, en homenaje al maestro González Navarro, cuando cumplió 65 años de edad y 25 de impartir cátedra en la misma institución. Dicho coloquio fue responsabilidad atinada de los coordinadores y compiladores, Shulamit Goldsmit y Guillermo Zermeño.

Son cuatro los grandes apartados en que se divide: semblanzas y reflexiones, temas y perspectivas, ensayos y comentarios y unos apéndices en los que se recoge la grabación de las sesiones, más una relatoría elaborada por José Ortiz Monasterio. Cierra el volumen una amable carta —como todo lo de su autor— de Charles A. Hale.

En la primera parte de esta obra se ocupan directamente de la vida y obra del maestro sus amigos Alfonso García Ruiz (ya ausente) y Berta Ulloa, su exdiscípula Martha Elena Negrete. De aspectos de su obra, otro antiguo compañero, Rafael Urrutia Millán, y dos exalumnas: Carmen Blázquez Domínguez y Shulamit Goldsmit. Los trabajos del maestro Alfonso García Ruiz y de Berta Ulloa se complementan entre sí, en la medida en que el trabajo del primero es una reflexión libre sobre el quehacer de González Navarro, entre la historia y la sociología, dualidad que obsesionaba al finado García Ruiz y sobre la cual la obra del homenajeado le permite especular con mucho conocimiento de causa. El texto de Berta Ulloa es una semblanza rigurosamente basada en el currículum de don Moisés que, para quienes no lo conozcan, resulta una magnífica puerta de entrada a una de las bibliografías más consistentes de los historiadores activos de nuestro tiempo. A su vez, el trabajo de la maestra Ulloa se complementa con el de Martha E. Negrete, dado que se ocupa de la asiduidad con la cual González Navarro ha colaborado en la imprescindible *Historia Mexicana*, tanto como autor de artículos como de reseñas críticas y polémicas.

Rafael Urrutia, Carmen Blázquez y Shulamit Goldsmit comentan *in extenso* tres libros del autor homenajeado, respectivamente: *México: el capitalismo nacionalista*, *Anatomía del poder en México* y *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*. Tres títulos fundamentales de la historiografía mexicana contemporánea: el primero, reunión de artículos sobre los siglos XIX y XX con temas de historia social e historia de las ideas. El segundo, calificado por Carmen Blázquez como "clásico", no desmerece el adjetivo. El tercero, el cual yo sólo conozco superficialmente, en versión mecanográfica, tiende a ser una *summa* en torno a un tema del que su autor es no sólo precursor en nuestra historiografía, sino su exponente más destacado. Este libro tendrá un impacto enorme en la historia de las migraciones mexicanas. La maestra Goldsmit hace un certero comentario de esta obra que esperamos pronto tener en las manos.

La segunda parte sigue teniendo como tema central a González Navarro, pero a diferencia de la primera, no se trata de semblanzas o análisis de sus obras, sino de los temas que aparecen en sus trabajos.

Así, tenemos a Luis Aboites, que diserta sobre la colonización; Carlos Illades trata el movimiento obrero; Brigida von Mentz se extiende sobre la dicotomía entre xenofobia y xenofilia; el "niño perdido" sirve a Guadalupe Jiménez Codinach para adentrarse en uno de los aspectos demográficos caros al maestro; Eugenia Meyer destaca pobreza y hambre, mientras Guillermo Zermeño también toca el asunto de la pobreza, pero en contraste con la modernidad. Bajo el título de "Los rituales del tiempo", Ilán Semo hace un ensayo excelente sobre la sociedad en la obra del maestro. Finalmente, Aurelio de los Reyes aborda el tema de las diversiones públicas en la producción de quien también en este asunto fue precursor en nuestra historiografía. Esta parte, junto con la primera, permiten al lector adentrarse en el amplio significado que tiene la palabra *social* en la obra de Moisés González Navarro.

Si bien es cierto que los temas mencionados representan el trabajo histórico de González Navarro, creo que la riqueza de su obra es de tal magnitud y riqueza, que algunos asuntos quedaron fuera, tales como la política misma, vista a través de los factores sociales que la determinan, desde el ángulo de la sociología weberiana, de la que nuestro autor ha sido excepcional seguidor en la historiografía. No quiero decir que a González Navarro se le etiquete sin más como weberiano, sino que ha sido uno de los pocos historiadores con una sólida consistencia teórica, sin que por ello haya exhibido, como los típicos trabajos de ciencias sociales un "marco teórico", sino que, como auténtico investigador, pues las preguntas que le ha hecho al pasado están fuertemente tamizadas por la lectura concienzuda de *Economía y sociedad*, obra crucial en sus años formativos, que además hizo bajo la guía de su maestro, el transterrado, José Medina Echavarría. Ciertamente, Carmen Blázquez analiza *La anatomía del poder* y con ello el tema político está recuperado, pero también esto da lugar a más reflexiones. En fin, no se trataba de hacer una enciclopedia de la obra del maestro, sino una selección temática, la cual fue muy acertada, al igual que el tratamiento de cada una de las contribuciones. Otro tema ausente, del que también es precursor González Navarro, y que en los últimos años tiende a ser recuperado, es la historia de las iglesias dentro del contexto de la sociedad mexicana. De ello da cuenta con abundancia el célebre volumen dedicado a la vida social del porfiriato en la ya mencionada *Historia moderna de México*. Antes de que el homenajado tocara ese asunto, era raro en los trabajos de los historiadores laicos y tardó mucho en ser nuevamente objeto de sus atenciones.

Los cinco trabajos que integran la tercera sección no se refieren propiamente a González Navarro o a su temática de manera

directa, pero sí tratan asuntos de historia social que pueden tener como telón de fondo la sólida obra de nuestro personaje. Sus autores son John M. Hart, Álvaro Ochoa, Guy Thomson, Raymond Buve y Enrique Semo. No me extiendo sobre ellos porque me interesa más seguir el hilo conductor de la persona y la obra de González Navarro. Ésta se retoma al final, con la relatoría y la versión magnetofónica transcrita de los comentarios, llenos de afecto, admiración, camaradería, con respecto al maestro, colega y amigo. Hay anécdotas como la que cuenta Luis González sobre la experiencia de Moisés como juez en Sayula, así como comentarios del propio homenajeado, cuya lectura permite captar rasgos esenciales de su personalidad.

En suma, es un libro redondo sobre uno de los historiadores más completos de que goza nuestro medio y con el cual puede ostentarse como de excelencia ante cualquier arbitraje internacional, sin incurrir en arbitrariedad alguna.

Quiero terminar con algo de mi propia cosecha. Fui alumno de Moisés González Navarro en 1971. cursaba el primer semestre de la maestría, cuando al mismo tiempo daba clases en la Ibero (en las carreras de Administración de Empresas y Relaciones Industriales), y en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, y, aunque parezca increíble, en la Facultad de Ingeniería, también de la UNAM. Precisamente a los futuros ingenieros les daba una historia contemporánea de México, de Cárdenas al presente. Es hora de confesar que esa clase se le debía en gran parte a la que el día anterior había tomado con el maestro González Navarro. Como mi actividad docente múltiple me impedía ser demasiado original, debí incurrir en el "fusilamiento", eso sí, de alguien muy original. En fin, fue una manera de extender la sabiduría de González Navarro a los estudiantes, que, según confesaban, les gustaba mi clase porque en ella no había números, ni la cotidiana aridez de otras materias que recibían. También debo agregar que esas clases se nutrían con la lectura asidua de dos obras del homenajeado: *La Confederación Nacional Campesina y México: el capitalismo nacionalista*. Con esto y con mi comentario al libro que con admiración y cariño han elaborado Shulamit Goldsmit y Guillermo Zermeño, me sumo al bien merecido homenaje que lleva el justo título de *La responsabilidad del historiador*. ■